

# La «pasada» de Fernando el Católico al Norte de África (1510-1511)

José Enrique López de Coca Castañer

Universidad de Málaga

RECIBIDO: 12 marzo 2018 · REVISADO: 16 mayo 2018 · ACEPTADO: 13 junio 2018 · PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2018



## RESUMEN

Este trabajo estudia el modo en que Fernando el Católico concibió y preparó una expedición militar contra Túnez, que quiso dirigir en persona. Las repercusiones que tuvo la convocatoria para guerrear en suelo africano. La oposición de las ciudades castellanas a que el rey se ausentara del reino. Y cómo el monarca renunció a hacerlo al reanudarse las guerras de Italia. También son objeto de discusión los tratos entre el rey Fernando y el sultán de Fez en 1511.

**Palabras clave:** Fernando el Católico. Expedición fallida. África del Norte. Marruecos.

## ABSTRACT

*This paper studies the way Fernando el Católico understood and prepared a military expedition against Tunis, he wanted to command. The reactions to the call to fight on African soil. The reaction of Castilian towns to the King leaving the kingdom. And how Fernando gave up to do it when the war in Italy started again. We also discuss the dealings between the King and the Sultan of Fas in 1511.*

**Keywords:** *Fernando el Católico. Failed expedition. North Africa. Morocco.*



## 1. INTRODUCCIÓN

Comencemos echando un vistazo a la situación de Italia. La Liga de Cambrai (diciembre de 1508), formada por los enemigos de la señoría de Venecia, se deshizo al cabo de seis meses tras la derrota de la Serenísima. Mientras que Luis XII de Francia obtenía del emperador Maximiliano la investidura del ducado de Milán, el papa Julio II recuperaba la Romaña y Fernando de Aragón hacía lo mismo con los puertos del reino de Nápoles que habían estado bajo control veneciano. Pero no se consiguió afianzar la paz en la península. El Papa, enemigo acérrimo del rey de Francia, empezó a tejer una red de alianzas para echar a sus ejércitos del norte de Italia<sup>1</sup>. Y el rey Fernando, que no se fiaba del monarca francés, declaró en el verano de 1509 su intención de combatir a los turcos si el Romano Pontífice le concedía los diezmos y cruzadas de la Cristiandad para el tiempo que durase la guerra<sup>2</sup>.

Hace años Jocelyn N. Hillgarth observó que no es fácil explicar cuáles fueron los planes de conquista de Fernando el Católico en relación al mundo islámico. Es sabido que los predicadores le exhortaron a que liberase el Santo Sepulcro y otros contemporáneos estimaron que era hacedero un ataque a Constantinopla o a Egipto. Pero no se debe responsabilizar al rey de las homilías o los sueños de todos ellos, según advierte el historiador canadiense. A pesar incluso de que algunas de las cartas escritas por el monarca entre 1509 y 1511 sean tan exaltadas de tono como cualquier sermón. Entre otras razones, porque sigue sin estar claro en qué medida las aspiraciones del monarca se plasmaron en planes concretos<sup>3</sup>.

Conviene tener en cuenta estas consideraciones al estudiar la fallida expedición contra Túnez que el rey Católico quiso dirigir personalmente en 1510-1511. Se trata de un tema apenas tratado por la historiografía si exceptuamos la atención prestada por algún que otro estudioso a la reacción de la ciudades castellanas cuando se supo que el rey iba encabezar una especie de cruzada. La razón de este desinterés tiene mucho que ver con la aceptación del carácter «maquiavélico» o, si se prefiere, moderno, del rey Fernando por la mayor parte de los historiadores.

El objeto del presente trabajo es contar lo que sabemos de la «pasada» fernandina al Magreb. Comenzamos exponiendo cómo fue concebida la empresa, mirando de reojo a Francia, y la movilización de recursos a la que dio lugar. Se analiza la reacción de grandes y chicos en Castilla al saberse que don Fernando iría al frente del ejército. Se confirma que el monarca desistió de su empeño cuando los franceses declararon

---

<sup>1</sup> Para el conocimiento de la política italiana del rey Fernando, y su relación con la africana, sigue siendo válido el libro de José M. Doussinague, *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944. A tener en cuenta, asimismo, la puesta al día que ofrece Miguel A. Ladero Quesada, *Los últimos años de Fernando el Católico, 1505-1517*, Madrid, 2016.

<sup>2</sup> Jerónimo de Zurita, *Historia del rey don Hernando el Católico*, tomo 4 (Zaragoza, 1994), cap. XLI.

<sup>3</sup> Jocelyn N. Hillgarth, *Los reinos hispánicos. 3: Los Reyes Católicos, 1474-1516*. Barcelona, 1984, pág. 234.

la guerra al Papado, si bien no lo hizo de golpe, como refieren los cronistas, sino de manera paulatina. Finalmente, se discute la posibilidad de que el rey Católico hubiera planteado intervenir militarmente en el sultanato de Fez por aquellas mismas fechas.

## 2. CÓMO SE GESTÓ LA EXPEDICIÓN A TÚNEZ

A fines de 1509 Fernando el Católico logró que Maximiliano de Austria desistiera de gobernar Castilla en nombre de su nieto Carlos y le reconociera como gobernador de ésta mientras viviese la reina Juana. Las diferencias surgidas entre él y su consuegro sobre esta particular se zanjaron por la Concordia de Blois, suscrita el 12 de diciembre de aquel año<sup>4</sup>. Don Fernando había manifestado entonces su intención de trasladarse a Andalucía para preparar una flota e ir contra los musulmanes de África<sup>5</sup>. Aunque no llegó a hacerlo, la toma de Bujía por el almirante Pedro Navarro en enero del año siguiente y sus consecuencias —la ciudad de Argel y el sultanato de Ténez pasarían a ser protectorados hispanos— desató todo tipo de rumores<sup>6</sup>. Máxime si el rey, tras nombrar a García Álvarez de Toledo, hijo del duque de Alba, capitán de la plaza conquistada, le confió el mando de una armada que iba a organizarse en Málaga. En febrero de 1510 agentes venecianos advirtieron a la Serenísima que don Fernando reunía navíos en algunos puertos castellanos y aragoneses para ir a Italia o a las costas de Berbería. Como Pedro Navarro dispone de catorce embarcaciones, si el rey prepara esa armada según dicen, «li puol servir a destris et a sinistris (...)»<sup>7</sup>. No les faltaba razón pues, a fines del mes de mayo el rey Católico escribía al virrey de Nápoles, que si Luis XII iniciaba una guerra él y su yerno, Enrique VIII de Inglaterra, responderían, «y para ello so color que es para la guerra de los moros como en la verdad lo será si él no lo estorva, fago los aparejos que conviene»<sup>8</sup>.

En marzo Pedro Mártir de Anglería, el humanista milanés residente en la corte, había escrito al conde de Tendilla que los éxitos obtenidos por Pedro Navarro con pocos soldados hacían que muchos pensarán que si el rey fuera en persona con más fuerzas, se sometería toda África. Y como el monarca era de la misma opinión, había

<sup>4</sup> Si doña Juana fallecía, su padre seguiría gobernando Castilla hasta que Carlos cumpliera veinticinco años. Juan Manuel Carretero Zamora, «La Concordia de Blois de 1509 y los acuerdos para la gobernación de Castilla», en *Actas del Congreso «Hernán Cortés y su tiempo»*, Mérida, 1987, II, págs. 528-537.

<sup>5</sup> Véase carta de Pedro Mártir de Anglería al conde de Tendilla (Valladolid, 2/diciembre/1509) en Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario*. Ed. y trad José López de Toro. «Documentos inéditos para la Historia de España», X (Madrid, 1955), doc. 433, pág. 306.

<sup>6</sup> La ciudad de Argel firmó un pacto de vasallaje con la Corona el 24 de abril. El régulo de Ténez lo haría el 13 de mayo. Los notables argelinos permitieron que los españoles edificaran una fortaleza en los islotes situados frente al puerto, la fortaleza del Peñón de Argel.

<sup>7</sup> Cf. *I diarii di M. Sanuto*, cura de G. Berchet, Venecia, 1883, t. X, col. 117. El 5 de junio escribe Pelegrin Venier que es demasiada armada para Berbería, luego puede ir a otro sitio. *Ibidem*, cols. 677 y 678.

<sup>8</sup> José M. Doussinague, *La política internacional ...op. cit.*, doc. 46, pág. 617.

decidido convocar en Monzón a las cortes de Aragón, Valencia y Cataluña con objeto de pedirles dinero para costear la empresa<sup>9</sup>. Por su parte, el papa Julio II concedía una indulgencia plenaria mediante bula otorgada en Ravena el 26 marzo de 1510. En ella se lee que el rey Fernando, «fortísimo atleta de Cristo», quiere pasar personalmente al África para poner fin a la «secta mahometana». Por eso le concede a él, y a quienes le sigan, la remisión de todos sus pecados desde el día en que nacieron, con la condición de que «que se confiesen y arrepientan como conviene». También le exhorta a que lleve adelante la expedición y, con su ejemplo, anime a otros soberanos cristianos a ejecutar hechos semejantes. Con la esperanza de que algún día, unidas las fuerzas de Fernando y otros príncipes haya un pasaje general contra los turcos<sup>10</sup>.

En Monzón don Fernando pidió a los procuradores —escribe Pedro Mártir el 10 de mayo— que le proporcionaran dinero de los impuestos «para preparar la guerra contra los enemigos de la cristiandad». Los representantes en cortes alabaron su propósito y dijeron que le darían buenamente lo que pedía, «después de hacerle varias propuestas concernientes al bien común»<sup>11</sup>. Muchas fueron estas y las cortes se prolongaron más de lo previsto. A principios de agosto llegaba la noticia de la toma de Trípoli el 25 de julio, siendo entonces cuando don Fernando «se declaró más en que quería ir por su persona (...) a continuar esta santa empresa» hasta Egipto y Jerusalén<sup>12</sup>. Después de que el monarca prometiera que la ciudad de Bujía, ya conquistada, y la de Túnez, por conquistar, serían para la Corona de Aragón, cuyos mercaderes podrían comerciar sin restricciones con los puertos del Magreb, los procuradores acordaron darle 500.000 libras repartidas conforme a las posibilidades de cada uno de los reinos<sup>13</sup>.

El 2 de julio el rey había convocado las cortes castellanas para ratificar los acuerdos suscritos con Maximiliano sobre la gobernación de Castilla y obtener apoyo económico para su proyecto ultramarino<sup>14</sup>. Sin embargo, las cortes de Madrid, reunidas en el mes de octubre, le concedieron un servicio de cien millones de maravedíes repartidos en dos años (1510-1511) para pagar deudas, las guardas de la costa y algunos de los gastos

<sup>9</sup> Véase su carta de 17/marzo/1510. Pedro Martir de Anglería, *Epistolario*, X, doc.435, págs. 313-315.

<sup>10</sup> José M. Doussinague, *La política internacional... op. cit.*, doc. 34, págs. 591-592. Por una bula de 7/julio/1510, Julio II concedía al aragonés el título de rey de Nápoles y de Jerusalén. *Ibidem*, págs. 620-623

<sup>11</sup> Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario... op. cit.*, doc. 438, pág. 319.

<sup>12</sup> *Ibidem*, doc. 442, págs. 325-327.

<sup>13</sup> Cristina Monterde Albiac (ed.), *Cortes del reinado de Fernando II/4. Actas de las Cortes Generales de Monzón*, Zaragoza, 2011, pág. 274. Y la provisión firmada por el rey en Monzón, el 2 de septiembre de 1510, en Antonio Capmany y Montpalau, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1961, II, vol. 1º, doc. 443, págs. 645-647. Sobre el reparto del servicio entre los reinos, Miguel A. Ladero Quesada, *Los últimos años ...op. cit.*, pág. 172.

<sup>14</sup> Juan M. Carretero Zamora, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Catilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, págs. 217 y 223-224.

ocasionados por la campaña de Orán<sup>15</sup>. Acaso sea éste el motivo por el que otras fuentes mencionan solamente la ayuda conseguida por el rey en sus estados patrimoniales.

Después de la conquista de Trípoli el rey metió prisa a don García de Toledo para que pasase a África con la armada y el ejército «que había mandado hacer para las cosas de Berbería»<sup>16</sup>. El 28 de agosto de 1510 las tropas castellanas eran derrotadas en la isla de Djerba (los Gelves), donde perdió la vida, entre otros, el primogénito del duque de Alba<sup>17</sup>. En la corte se difundió una lastimosa descripción de lo que había sucedido en la malhadada isla, así como noticias, acaso exageradas, del fanatismo de los morabitos<sup>18</sup>. En lo sucesivo Pedro Mártir tendría dudas sobre el triunfo final de las armas hispanas en el Magreb.

No ocurre lo mismo con el rey Fernando. El 24 de diciembre de 1510 escribe, desde Madrid, al almirante Pedro Navarro para manifestarle que el desastre de los Gelves no sólo no había entibiado su voluntad y propósito de combatir a los infieles, sino que la ha encendido y acrecentado tanto, que ha resuelto ir el próximo verano «a me emplear en la dicha santa empresa». A tal efecto ha ordenado reunir una armada, «de la qual la principal parte se hará acá y para ella se fazen y apareian ya mantenimientos para III meses». Otra parte del contingente expedicionario saldrá del reino de Nápoles, a cuyo virrey ha ordenado que acumule mantenimientos y flete navíos para el mismo período de tiempo. El virrey de Sicilia deberá hacer otro tanto con los 8.000 infantes españoles que Navarro tiene en la isla. En el mes de abril estas dos partes de la armada se juntarán en aguas de la isla Favignana, al oeste de Sicilia, con la que el rey llevará desde Andalucía pues en Cataluña y en Valencia no hay mantenimientos y caballos suficientes para una expedición de esta envergadura. Desde Favignana la flota zarpará rumbo a Túnez, en cuyas playas desembarcará al ejército. Pero no ha de trascender que éste es el objetivo, porque los musumanes «viendo fazer gruesa armada staran en reçelo y se proveerán, pero no tanto como si saben çierto que havemos de yr allí»<sup>19</sup>.

Ese mismo día el monarca escribe a Hugo de Moncada, virrey de Sicilia. Tras explicarle el plan de campaña, le ordena que haga acopio de los bastimentos necesarios para los 8.000 hombres de Pedro Navarro, con 1.500 servidores y sobresalientes que vendrán con ellos. En cantidad suficiente para cuatro meses de campaña, los mantenimientos habrán de estar listos en abril, así como los barcos para el transporte. Don Fernando concluye advirtiendo al virrey que debe mantener en secreto el propósito de la concentración naval en aguas de Favignana<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> *Ibidem*, págs. 83 y 224-226. Orán había sido conquistada por el cardenal Cisneros en mayo de 1509.

<sup>16</sup> Cf. *Historia del rey don Hernando el Católico...op. cit.*, t.5 (Zaragoza, 1994), pág. 63.

<sup>17</sup> Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario...op. cit.*, doc. 445, págs. 331-334.

<sup>18</sup> Carta del 13 de enero a Tendilla. *Supra*, doc. 448, págs. 341-342.

<sup>19</sup> José M. Doussinague, *La política internacional...op. cit.*, doc. 51, págs. 641 y 642.

<sup>20</sup> *Ibidem*, doc. 52.

### 3. LA CONVOCATORIA Y SUS REPERCUSIONES INTERNACIONALES

El cronista Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios, refiere que don Fernando mandó juntar una gran armada; se almacenaron provisiones, armas y todas las otras cosas necesarias en Sevilla, Málaga y otros puertos de Andalucía<sup>21</sup>. También mandó «a aperçibir gente» por tierras de Castilla y de Aragón, y pidió a Enrique VIII que le enviase gente «con flechas e armas de usso de Inglaterra». A fines del mes de enero se trasladó a Sevilla e hizo pregonar la guerra contra «los moros de allende, que son en la tierra de África». Y estando así, ocupado en las cosas necesarias «para el viage», se hizo público que «en persona pasava Su Alteza». Según Bernáldez el monarca quería vengar la rota de los Gelves y la muerte de don García de Toledo, porque «ya él lo tenía en cuidado y gana de pasar a allende e hazer guerra a los moros»<sup>22</sup>.

El anónimo Continuator de Pulgar lo cuenta de otra manera. Habiendo considerado el rey que poseía en la costa norteafricana cuatro puertos importantes —Mazalquivir, Orán, Bujía y Trípoli— y que «tenía en treguas por sus vasallos» a muchos gobernantes locales, quiso pasar al otro lado del mar para apartar a los hombres «de la maldita secta mahometica y allegarlos nuestro señor Dios a su verdadera fe e doctrina». Con este propósito, en enero de 1511 fue a Sevilla tras haber ordenado que se aparejaran las cosas y mantenimientos necesarios para la expedición. Muy pronto se reunieron en Cádiz las naos embargadas para el pasaje y el fardaje para un gran ejército, «lo qual todo vimos manifiestamente con nuestros ojos, e nadie puede negar, e todo el mundo confiesa que lo sabe e vio». Muchos nobles y prelados vinieron a Sevilla y se ofrecieron a pasar a sus expensas. Lo mismo hicieron otros, caballeros, hidalgos «e gente popular que contra los moros quiso pasar, teniendo por cierto que vivos e muertos alcanzaban premio»<sup>23</sup>. Entre tanto, el papa Julio II renovaba la indulgencia plenaria y remisión de pecados en favor de quienes murieran en la guerra africana<sup>24</sup>.

A fines de enero don Fernando ordenaba a los maestros de navíos que estuvieran en aguas españolas que se preparasen para embarcar las tropas que iban a África<sup>25</sup>. Necesitado de todo el salitre que hubiere en Castilla, el 12 de febrero prohibía a los

<sup>21</sup> En el archivo de Simancas hay datos sobre las compras hechas en Sevilla para «la guerra de África» que preparaba el rey, por importe de cuatro millones y medio de maravedíes. Miguel A. Ladero Quesada, «Ejército del Rey y operaciones militares durante la gobernación de Fernando el Católico. Nuevas aportaciones documentales». *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCXIV-1 (2017), pág. 56, nota 126.

<sup>22</sup> Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. Ed. Manuel Gómez Moreno y Juan de M. Carriazo, Madrid, 1962, págs. 570-571.

<sup>23</sup> Anónimo, *Continuación de la Crónica de Pulgar por un ...*, «Biblioteca de Autores Españoles», t. LXX-3 (Madrid, 1953), pág. 527. Una crónica anónima que recoge los «memorabilia» de varios reinados, sigue en esto al Continuator de Pulgar casi literalmente. José M. Nieto Soria (Ed.), *De Enrique IV al Emperador Carlos. Crónica anónima castellana de 1454 a 1536*, Madrid, 2015, págs. 158 y 159.

<sup>24</sup> Véase Breve dictado el 2/febrero/1511. José M. Doussinague, *La política internacional... op. cit.*, doc. 58, págs. 654-655.

<sup>25</sup> Pedro Mártir de Angleria, *Epistolario... op. cit.*, doc. 450, pág. 347.

salitreros que vendieran fuera sus existencias, incluyendo a los que tuvieran licencia de exportación<sup>26</sup>. En marzo advertía a su embajador ante Julio II: si cuando reciba la carta, su santidad no hubiere concedido la décima eclesiástica «destos reinos deste año de once y también la décima y Cruzada de Nápoles», que insista para que lo haga «y trabajad de despachar las bulas y enbiármelas»<sup>27</sup>.

La expectación provocada en el extranjero por estos preparativos fue más que notable. Nadie estaba seguro de cuál sería el objetivo de tan poderosa armada, según ponen de manifiesto unas cartas de Piero y Pelegrin Venier, mercaderes venecianos estantes en Palermo. El 22 de febrero de 1511 escriben que el rey Fernando ha retenido muchas naves para pasar personalmente a Nápoles, o para la empresa de Túnez y Berbería; y si él no viniere, se dice que lo hará el duque de Alba<sup>28</sup>. En otra carta, fechada el 5 de marzo, dicen que el objetivo de la expedición es Berbería<sup>29</sup>. Y en una tercera, escrita nueve días después, señalan que el rey tenía previsto embarcar en Málaga el próximo mes de abril. Se barajaban tres posibles objetivos: las cosas de Italia, «più presto contra francesi che in favor»; castigar a los napolitanos por haberse opuesto a que se instalara la Inquisición en aquel reino; o estas costas de Berbería<sup>30</sup>.

A principios de año el primer secretario Miguel Pérez de Almazán escribe al virrey de Nápoles que don Fernando iba a Sevilla por motivos de salud y para organizar allí una armada de mar «a dos fines», como la otra vez: el principal contra los musulmanes y el otro porque si el rey de Francia quisiera invadir el reino de Nápoles, se pueda enviar allí la armada con la gente necesaria para defenderlo<sup>31</sup>. Mientras tanto, Jerónimo Cabanillas, embajador de Fernando en la corte francesa, confiaba a Pedro Mártir que Luis XII tiene intención de reunir un ejército en contra del Papa, según escribe éste el 31 de enero. Y añade que al monarca no le conviene enredarse en una guerra en el norte de África, pues corre el riesgo de que el francés, si derrota al Sumo Pontífice, marche luego contra Nápoles<sup>32</sup>.

Al rey le preocupaba tanto la actitud del Papa como la del rey de Francia. En una carta al conde de Tendilla, fechada el primer día de febrero, Angleria afirma que había escrito personalmente algunas cartas dirigidas a gobernantes foráneos, siguiendo la minuta que le proporcionara Pérez de Almazán. En ellas, el rey «ha suplicado al

<sup>26</sup> Según una carta conservada en el archivo municipal de Murcia, el monarca declaró que necesitaba todas las existencias para «mi pasada en África». Juan Torres Fontes, «La proyectada expedición africana de Fernando el Católico en 1511», *Hispania*, XIX, n° 74 (1959), pág. 46, nota 5

<sup>27</sup> José M. Doussinague, *La política internacional... op. cit.*, pág. 653

<sup>28</sup> Cf *I diarii di M. Sanuto*, c. N. Barozzi (Venecia, 1886), t. XII, col. 73

<sup>29</sup> *Supra*, t. XII, col. 101

<sup>30</sup> *Ibidem*, col. 102. El rechazo napolitano a la Inquisición, en Jerónimo de Zurita, *Historia del rey Hernando... op. cit.*, t.5 (Zaragoza, 1994), pág. 107.

<sup>31</sup> Y añade: «por otra parte procura su altesa que el rey de Inglaterra rompa guerra contra Francia, pero esto postrero sea para V.S. solo». José M. Doussinague, *La política internacional... op. cit.*, doc. 55.

<sup>32</sup> Pedro Mártir de Angleria, *Epistolario... op. cit.*, doc. 449, págs. 344-345

Papa, rogado al francés y exhortado al resto a que se pongan de acuerdo», depongan las armas y no obstaculicen su empresa africana<sup>33</sup>. La preocupación regia aumentaría conforme pasaban las semanas<sup>34</sup>. En otra carta de Pedro Mártir, fechada el 5 de mayo, se lee que el rey de Francia había pedido a su pariente aragonés que licenciara «la armada que había de embarcar para África y lo deje para otra ocasión». Al parecer, Julio II se mostraba altanero con él porque estaba convencido de que esa armada se preparaba en su auxilio y no contra los musulmanes norteafricanos. El rey Católico le ruega que se entienda con el Romano Pontífice y consienta, así, que él pase al otro lado del mar para rematar lo que venían haciendo sus capitanes<sup>35</sup>. Debió ser entonces cuando el rey Cristianísimo hizo el comentario que recoge Galíndez de Carvajal en sus *Anales*. Escribe: «e ansi dicen que el Rey de Francia decía que el Sarracin contra quien se aparejaba el rey Católico su hermano era contra él»<sup>36</sup>.

#### 4. LA OPOSICIÓN DE LAS CIUDADES CASTELLANAS

Según Galíndez de Carvajal, al difundirse que el rey pasaba al norte de África «todo el reino le estorbó que no hiciese». Aunque esto no encaja con el entusiasmo popular y de una parte de la nobleza del que da cuenta el Continuador de Pulgar, lo cierto es que varias ciudades castellanas reaccionaron en contra cuando se hizo público el propósito del monarca, por los inconvenientes que podría acarrear su ausencia del reino.

Andrés Bernáldez afirma que le escribieron los concejos de Toledo, Segovia y Sevilla, una carta cada uno, pidiendo que en vez de ir personalmente enviase capitanes y gente «como hazían los romanos»<sup>37</sup>. Alonso de Santa Cruz escribiría más adelante que las ciudades de Toledo y Segovia suplicaron al rey que no saliera de sus reinos, «pues era tan servicio de Dios que los sustentase (...), como ganar en África otros». El cronista tuvo acceso a la carta que los caballeros veinticuatro de Sevilla enviaron a don Fernando para recordarle que era mortal, que la vida es cosa que se ataja con pequeños daños y que, teniendo sus reinos en paz durante más de treinta años, debía pensar el estado en el que dejaría a la reina D<sup>a</sup> Juana si se ausentaba, «siendo su padre y marido y todo su consuelo». Por eso le pedían que encomendase la empresa a otros y, asimismo, que tratara el asunto de «esta ida» con los miembros del Consejo Real<sup>38</sup>.

---

<sup>33</sup> Pedro Mártir de Angleria, *Epistolario...op. cit.*, doc. 450, pág. 347

<sup>34</sup> El 15 de marzo Pedro Mártir escribía sobre este particular a Pedro Fajardo, marqués de los Vélez. Aunque la situación italiana preocupa al rey Católico, deseoso de paz, «se está preparando para la expedición de África». *Supra*, doc. 451, pág. 349.

<sup>35</sup> *Ibidem*, doc. 454, págs. 354-355.

<sup>36</sup> Lorenzo Galíndez de Carvajal: «Anales Breves del reinado de los RRCC». *CODOINXVIII* (Madrid, 1851), págs. 325-326

<sup>37</sup> Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...op. cit.*, pág. 571. La referencia a la antigua Roma hay que interpretarla como una muestra de erudición de parte del párroco de Los Palacios.

<sup>38</sup> Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, Ed. J. de M. Carriazo, Sevilla, 1951,II, págs. 136-137..

Al testimonio de los cronistas hay que sumar la carta enviada por la ciudad de Murcia, una copia de la cual dio a conocer el profesor Torres Fontes hace casi medio siglo. Los regidores murcianos reconocen en ella que el propósito del rey es servir a Dios, a la religión y a España; y que, si se lleva a cabo el pasaje, terminará victoriosamente. No obstante, su parecer es que la permanencia de don Fernando en estos reinos les trae más honra y provecho que la conquista de África, por muy segura que ésta sea. Sugieren que el ejército expedicionario estará mejor servido si el rey entrega el mando a jefes veteranos, que se ofenderán si no se les encomienda la tarea. El monarca ha de conservar la paz y tranquilidad de sus reinos pues ha asumido la administración y gobierno a suplicación de aquellos y por el amor que profesa a su hija y a su nieto, Carlos. Concluyen suplicando al rey que mude su propósito en lo que le piden<sup>39</sup>.

Alain Milhou estudiaba posteriormente tres pliegos sueltos, impresos a principios de 1511, donde el cabildo y concejo cordobés, el regimiento de Sevilla, y el de Toledo se oponen a que el rey dirija la «cruzada»<sup>40</sup>. Aunque no están en desacuerdo con su proyecto, le instan a que no ponga en peligro su real persona y encomiende el mando a buenos capitanes. En el pliego cordobés se alude a las profecías según las cuales la Casa Santa de Jerusalén será recobrada por don Fernando, «y los presentes hemos visto señales para lo creer y tener por cierto». Pero coinciden con los veinticuatro de Sevilla y el concejo de Toledo en que el bien del reino depende de la presencia del monarca entre sus vasallos<sup>41</sup>. Los regidores sevillanos le recuerdan que poco tiempo ha se ausentó de los reinos por un breve período, «y aun aquel medio tiempo el estado destos reynos anduvo en opiniones y trabajos (...)»<sup>42</sup>; y que él «es nuestra cabeça y que nosotros somos sus miembros». Los de Toledo equiparan la figura del rey a la de Cristo, el Buen Pastor: si éste se ausenta, las ovejas se descarrían. Y advierten al monarca que su marcha podría perjudicar a doña Juana, a su esposa doña Germana y al príncipe Fernando, su nieto<sup>43</sup>. Los caballeros veinticuatro de Sevilla son los más sinceros de todos: al decirle al rey que es mortal, le están recordando la edad que tiene, 59 años; y, al advertirle que rechace las lisonjas, le dan a entender que no debe hacer caso de las profecías sobre su persona. E intentan desviar su atención al recomendarle que sojuzgue las plazas «de la ribera del Mar Africano a nos comarcanas» y garantice así la paz del reino, «que para aquello ay primera y natural obligación»<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> Juan Torres Fontes, «La proyectada expedición africana ...», *op. cit.*, págs. 50-51.

<sup>40</sup> Alain Milhou: «Propaganda mesiánica y opinión pública. Las reacciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-1511)». Iglesias, C. Moya, C. y Rodríguez Zúñiga, J. C. (Eds.): *Homenaje a José María Maravall*. Madrid, 1985, III, págs. 51-62.

<sup>41</sup> *Ibidem*, págs. 56 y 57

<sup>42</sup> Se refieren al período comprendido entre octubre de 1506 y septiembre de 1507

<sup>43</sup> Alain Milhou, «Propaganda mesiánica y opinión pública...», *op. cit.*, págs. 58 y 59.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 56

Según Bernáldez, don Fernando respondió a todos «satisfaziendo muy bien que en todo caso con la ayuda de Dios él avía de pasar en persona». Alonso de Santa Cruz afirma que el monarca respondió a la carta remitida por Sevilla, «satisfaciendo lo mejor que pudo». E hizo otro tanto a las demás ciudades «que sobre ello le escribieron». Contamos además con la respuesta del rey «al corregidor e ayuntamiento de la çibdad de Toledo», fechada el 27 de marzo de 1511 e impresa en dos pliegos idénticos<sup>45</sup>. El monarca recuerda en ella las guerras promovidas por sus antecesores para expulsar a los musulmanes de España y declara que «Dios ha mostrado grandes y claras señales» al empezar la guerra contra los de África actualmente en curso, por las cuales parece que es «su voluntad que la sancta empresa se prosiga». Lo que pretende llevar a cabo este verano, añade, «no se puede bien hazer por capitanes» porque va contra lo que parece ser la voluntad divina. Y para que no se crea que sus reinos no agradecen la merced que la Providencia les otorgó en haber echado a los infieles y haber ganado la paz, ha decidido que es más provechoso proseguir la «sancta empresa» y pagar la deuda contraída por sus reinos. Estas son las causas que le han impulsado a marchar el próximo verano al otro lado del mar. Antes de irse proveerá lo que haga falta para asegurar el buen gobierno, la paz y el sosiego «destos reinos» en su ausencia. Esta será de corta duración Dios mediante, «e con su ayuda para el invierno seré buuelto a ellos»<sup>46</sup>.

Según Milhou el monarca era sincero al escribir esto pues creyó en las profecías acerca de su persona hasta la hora de su muerte. Pero, apenas transcurridos dos meses desde que respondiera a los regidores de la ciudad de Toledo, cambiaba radicalmente de plan. El malogrado hispanista francés sostiene que Fernando el Católico, «a la vez maquiavélico y crédulo en materia de profecías», deseaba salvar la *pax hispanica* en Italia y golpear al Islam. Y ve factible que organizase una armada con tres fines eventuales: proteger sus posesiones italianas, o conquistar Túnez, o aprovechar esta conquista para hacer una verdadera cruzada, «sabiendo, según la coyuntura, cambiar de plan en el último momento». Afirma, además, que el rey permitió que se difundieran por la imprenta las «cartas y requerimientos» de algunas ciudades porque, si bien sus regidores se oponían al proyecto, también manifestaban una adhesión a la persona regia que fortalecía su posición en Castilla, puesta en entredicho tras la muerte de Felipe I el Hermoso<sup>47</sup>.

Por su parte, Asenjo González opina que la convocatoria para el «pasaje» fue una estrategia del rey Católico, que no encontró mejor manera de conseguir que Castilla financiara la guerra de Italia, que organizando una cruzada. Como los castellanos no podían dejar de secundarle porque se habían aprovechado de la guerra santa durante siglos, aceptaron los argumentos del rey y prefirieron disuadirle por las buenas de su

---

<sup>45</sup> La carta de Toledo era del 8 de marzo

<sup>46</sup> Alain Milhou, «Propaganda mesiánica y opinión pública...», *op. cit.*, pág. 60.

<sup>47</sup> *Ibidem*, págs. 61 y 62

propósito<sup>48</sup>. Ladero Quesada va más lejos cuando afirma que el contenido y el envío de aquellas cartas había sido inducido por el propio monarca, a través del Consejo Real, con objeto de justificar su cambio de planes y el aplazamiento de la guerra de África<sup>49</sup>.

## 5. EL ABANDONO PAULATINO DE LA EMPRESA POR EL REY FERNANDO

El 10 de mayo de 1511 los franceses tomaron Bolonia y Luis XII dio un ultimátum al Papa. Consciente, sin embargo, de que estaba cometiendo una guerra sacrílega contra el Romano Pontífice, con la anuencia del Emperador apoyaría la celebración en Pisa del concilio promovido por algunos cardenales para deponer a Julio II, so pretexto de reformar la Iglesia<sup>50</sup>. En una cédula fechada el 16 de mayo y dirigida al aposentador real Gonzalo de Arévalo, encargado de embargar navíos para la armada, don Fernando refiere que estaba a punto de embarcarse en Málaga cuando recibió cartas de sus embajadores en la corte papal diciendo que no se había conseguido la paz entre su santidad y otros príncipes, «estorvandolo el enemigo de la humana natura». Añade que había sido grande su pesar por el daño causado a la Cristiandad y por lo que se perdería en aplazar las victorias que esperaba alcanzar con su ida a Berbería. Pero no convenía que fuera a combatir personalmente a los infieles mientras hubiese guerras entre los príncipes cristianos<sup>51</sup>.

Es probable que los términos en los que se expresa la justificación regia en esta cédula se reprodujeran en muchos otros documentos oficiales antes de que el continuador de Pulgar los incluyera en su crónica. Pues éste también recurre a la acción del Maligno para explicar el cambio de planes del monarca. Según el cronista, Satanás consideró el provecho que se obtenía de las guerras santas y justas, doliéndose mucho por la cantidad de almas pecadoras que perdía, las cuales «si con estas guerras se tornasen christianos los moros, era posible que se salvarsen y aun fuesen sanctos». Por eso sembró la cizaña entre los príncipes cristianos e impidió la entrada en África. Y al haberse rebelado algunos cardenales contra Julio II en favor de Francia, don Fernando dejó atrás todo lo que había hecho con tanta costa y partió para Burgos, considerando «que más justo y honesto era destruir los fieles domésticos que los estraños de África». Así daba a entender que no guerreaba para conquistar otros territorios, «salvo por acrecentar la fe e conplirla»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> María Asenjo González, «Las ciudades», en José M. Nieto Soria (Dir), *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999, Cap. III, págs. 134-135.

<sup>49</sup> Miguel A. Ladero Quesada, *Los últimos años...op. cit.*, págs. 177-178.

<sup>50</sup> José García Oro, *El cardenal Cisneros. Vida y empresas*, Madrid, 1992, I, pág. 218

<sup>51</sup> Rafael Gutiérrez Cruz, *Los presidios españoles del Norte de África en tiempo de los Reyes Católicos*, Melilla, 1997, doc. 17, págs. 346-347

<sup>52</sup> Anónimo, *Continuación de la Crónica...op. cit.*, págs. 527-528. El autor de la crónica editada por Nieto Soria escribe al respecto: «(...) más como el enemigo antiguo del humanal linaje, Satanás, considerase y mirase quantos comedios y provechos nascían y recrescían destas guerras santas, justas, doliéndose

Andrés Bernáldez dice que el monarca recibió cartas del Papa «para impedir la dicha pasada de allende». Y accedió a su deseo aunque los navíos estuvieran a punto, los mantenimientos acumulados «y mucha gente de la que avía de pasar ya venidos y partidos de su tierra para pasar». El 21 de junio de 1511 don Fernando salía de Sevilla con destino a Burgos<sup>53</sup>. Pero la decisión no se tomó de golpe como da a entender el Cura de Los Palacios. En la cédula real enviada al aposentador Gonzalo de Arévalo, el monarca añade tras haber justificado el cambio de planes que, entre tanto, no dejará de proveer lo que convenga para proseguir la santa empresa. Y porque para esto «basta la gente y navíos de Andalucía», ordena al aposentador que libere las naos que tenía embargadas en Vizcaya y en las cuatro villas de la costa cantábrica y no embargue por ahora ningunas otras<sup>54</sup>. Estas intenciones del monarca anuncian las que expondrá en una carta a Hugo de Moncada, virrey de Sicilia, escrita en Sevilla el 25 de mayo. A saber: si se lograra la paz entre el Papa y los príncipes cristianos, él continuaría poderosamente la santa empresa; «y entretanto mandaremos facer en ello por acá y por allá lo que se pudiere»<sup>55</sup>.

El 9 de junio don Fernando respondía a lo que su embajador en Roma le había escrito el 26 de mayo sobre la toma de Bolonia por los franceses y el concilio del cisma. Recuerda haberle dicho al rey de Francia, años antes, que le gustaría emplear lo que le queda de vida en cosas al servicio de Dios, como sería la guerra contra los infieles. Ahora lamenta profundamente que no pueda hacerlo a causa de las discordias de la Cristiandad, pues ansiaba morir «sirviéndole en aquella santa empresa»<sup>56</sup>. Según Goñi Gaztambide, si las palabras del rey merecen crédito, este viraje fue para él algo difícil de aceptar<sup>57</sup>.

Bernaldez menciona la tardía llegada de mil quinientos ingleses, arqueros y hombres de armas, enviados por Enrique VIII para la expedición africana. Y cómo el rey envió a Cádiz a don Juan de Fonseca, obispo de Palencia, a pagarles el sueldo y despedirlos<sup>58</sup>. Venían al mando de Sir Thomas Darcy a bordo de naos vascas fletadas por cuenta de don Fernando. El obispo explica a Darcy lo que había sucedido antes de

---

mucho cuántas ánimas pecadoras perdía, que cada día para penarlas suele llevar al infierno, las cuales si con estas guerras se tornasen christianos los moros, hera posible que se salvaren y aun fueren santos, entre todos los príncipes christianos puso y mezcló tales y tantos malos pensamientos con que estorbó la conquista de los moros que se hacía tan bien y justamente, que impidió la pasada en África (...). José M. Nieto Soría (ed.), *De Enrique IV al emperador Carlos...op. cit.*, págs. 158 y 159.

<sup>53</sup> Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...op. cit.*, págs. 573-575.

<sup>54</sup> *Supra*, n° 51.

<sup>55</sup> José M. Doussinague, *La política internacional...op. cit.*, pág. 548.

<sup>56</sup> *Ibidem*, doc. 61, pág. 661. Alonso de Santa Cruz reproduce parcialmente esta carta, escrita en Sevilla el 9 de junio (y no julio como apunta el cronista). En ella se alude a la entrevista que tuvo el rey Católico con Luis XII en Saona, en septiembre de 1507. Alonso de Santa Cruz, *Crónica...op.cit.*, II, pág. 143.

<sup>57</sup> José Goñi Gaztambide, *Historia de la Bula de la Cruzada en España*, Vitoria, 1958, págs. 472-473.

<sup>58</sup> Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado...op. cit.*, pág. 573.

darle licencia para volver a Inglaterra con su gente, «pagada por el rey con la armada que le trujo por todo el mes de julio»<sup>59</sup>. Los ingleses, que venían costeados de su propio peculio según Pedro Mártir de Angleria, se irían rabiosos porque a causa del francés «había sido disuelta la armada y licenciado el ejército»<sup>60</sup>.

Don Fernando ya había dispuesto el envío de tres mil soldados escogidos a Nápoles por si acaso<sup>61</sup>. No es cierto, pues, que se llevase a Burgos la infantería y caballería «que tenía aparejada para su pasada de Africa», según escribe Alonso de Santa Cruz<sup>62</sup>. Por su parte, Galíndez de Carvajal señala que en 1511 el rey envió /a Italia/ a la mayor parte de este ejército, que salió de Málaga llevando por capitán general a Alonso de Carvajal, hijo de Día Sánchez, señor de Jódar, y a Zamudio por coronel de la infantería<sup>63</sup>. Componían la fuerza expedicionaria quinientos hombres de armas de las guardas de Castilla, trescientos efectivos de caballería ligera y dos mil infantes, los cuales se embarcaron en Málaga a principios de agosto<sup>64</sup>. Esto concuerda con la presencia en la ciudad de hombres de armas y escuderos castellanos del 14 de julio en adelante, otorgando cartas de poder a paisanos suyos para cobrar los sueldos que la Corona les debía<sup>65</sup>.

El comienzo del concilio de Pisa el 5 de septiembre de 1511 hizo que el conflicto fuera inevitable y, por consiguiente, que el rey Católico despertara de su sueño tunecino. Por una real provisión del Consejo, expedida en Burgos el 10 de octubre, se dispuso que las autoridades de Sevilla, Jerez, Málaga y Cádiz, con las villas de Sanlúcar de Barrameda y Santa María del Puerto, pusieran a la venta los mantenimientos de los que se había hecho acopio para la armada que iba a «pasar en África». Para facilitar su adquisición por los particulares, durante seis meses no se permitirá vender alimentos de la misma clase que aquéllos, «so pena que quienes los vendieren lo hayan perdido y quienes los compraren, el dinero que dieren por ellos». También se mandó a los jueces y alcaldes de estas ciudades y villas que, teniendo presente lo que valen los víveres, tasen y moderen el precio al que han de venderse a fin de no perjudicar a los

<sup>59</sup> Jerónimo de Zurita, *Historia del rey...op. cit.*, págs. 132-133 y 136. Don Juan /Rodríguez/Fonseca, obispo de Palencia (1451-1524), había acompañado a la infanta Catalina a Inglaterra en 1501, con motivo de su boda con Arturo, el heredero inglés.

<sup>60</sup> Carta escrita en Cazalla (4/julio/1511). Pedro Mártir de Angleria, *Epistolario...op. cit.*, doc. 456, pág. 358-360. Según parece, Darcy quiso ponerse al servicio de otro monarca o ir por su cuenta a combatir a los infieles. José M. Doussinague, *La política internacional...op. cit.*, págs. 461 y 462.

<sup>61</sup> Pedro Mártir de Angleria, *Epistolario...op. cit.*, doc. 455, pág. 357.

<sup>62</sup> Alonso de Santa Cruz, *Crónica*, págs. 150-151.

<sup>63</sup> Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Anales breves...op. cit.*, pág. 326

<sup>64</sup> Jerónimo de Zurita, *Historia...op. cit.*, Zaragoza, 1996, t. 5, págs. 144 y 145.

<sup>65</sup> No está de más señalar que algunos de los otorgantes creían que iban al norte de África. Archivo Histórico Provincial Málaga (AHPM). Protocolos leg. 13, fol. 207-228v.o.y fol. 230-237. A estas cartas otorgadas ante el escribano Pero Ruiz de Loriguillo, hay que añadir otras similares que lo fueron ante los escribanos Juan de Moscoso y Juan Díaz.

compradores<sup>66</sup>. Parte de las provisiones guardadas en Málaga sería enviada luego al presidio de Bujía. Según leemos en una carta del rey a los gobernadores de la plaza, era tanta la cantidad de bizcocho, cecina, tocino y queso almacenada, que corría el riesgo de perderse si se demoraba su consumo; y como procede del dinero de la guerra contra los moros, «es razón que se conserve y no se pierda»<sup>67</sup>.

El 16 de octubre de 1511 don Fernando escribía al cardenal Cisneros contándole que había decidido ayudar al Papa, «puestas mis conveniencias privadas y dejada de lado la expedición que había preparado contra los enemigos de mi reino». El 4 de octubre pactaba una alianza con el Romano Pontífice y con la república de Venecia, a la que no tardarían en adherirse Maximiliano de Austria y el rey de Inglaterra, que ya le habían manifestado su apoyo en sendas cartas escritas el 28 y el 29 de septiembre. Ahora anuncia a Cisneros que veinte días después de publicarse esta alianza, Ramón de Cardona, virrey de Nápoles y comandante del ejército reunido para restablecer al papa en sus dominios, partirá en socorro de éste. Entre tanto, el ejército veneciano rodeará al francés por el norte y la armada aragonesa vigilará las rutas marítimas. Se pretende con esto que ni príncipes ni señorías de Italia vuelvan a amenazar la dignidad de la Iglesia y, asimismo, alcanzar un acuerdo con los franceses «antes de tener que acudir a batallas sangrientas». Pide a Jiménez de Cisneros que el clero rece en todas las iglesias de España para conseguir que se restablezcan la unidad eclesiástica y la paz entre los cristianos. El Papa ha prometido procurar que se haga así en la convocatoria de un concilio de Letrán. Y él ha vuelto a recomendar a Luis XII que deponga las armas<sup>68</sup>.

El 6 de noviembre don Fernando escribe una carta al deán y cabildo de la catedral de Sevilla en la que justifica el abandono de la empresa africana por la invasión francesa de los estados de la Iglesia y porque «otros quieren meter cisma»<sup>69</sup>.

## 6. ¿HUBO PLANES SOBRE MARRUECOS?

El 10 de agosto de 1510 Manuel I de Portugal pedía al rey Católico que no consintiese a su gente llevar a cabo acciones bélicas en la zona de influencia lusitana en el norte de África. Según un criado suyo que acababa de venir de Andalucía con nuevas de las victorias de la armada castellana en el Magreb, se decía en esta que cuando vol-

---

<sup>66</sup> Archivo Municipal Málaga (AMM), Provisiones VI, fol. 14v.o.-15v.o.

<sup>67</sup> Véase la carta del monarca (Burgos, 14/noviembre/1511) rogando a los gobernadores de Bujía que mientras se consume el bastimento traído de Málaga, «no permitan que otro ninguno se venda en la cibdad en ninguna manera». M<sup>a</sup> D. Morales Muñiz: «Aportación a la política africana de Fernando el Católico: Bujía», en Vicente Álvarez Palenzuela *et alii*, *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*. Valladolid, 1991, doc. 1, pág. 369. La regesta del documento está equivocada.

<sup>68</sup> Alvar Gómez de Castro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed. José Oroz Reta, Madrid, 1984, págs. 348 y 349.

<sup>69</sup> Andrés Bernáldez, *Memorias del reinado*, *op. cit.*, págs. 573-575. También se envió la carta a otros prelados y cabildos catedralicios.

viesen sus capitanes «levavan propositos de tocar en Tetuán»<sup>70</sup>. Fernando respondió el 23 de octubre quejándose de los daños causados por los corsarios tetuanés en la costa de Málaga. Estando en la cortes de Monzón había recibido cartas del Consejo Real, la Chancillería y la ciudad de Granada, sobre la cruda guerra que hacían los de Tetuán. Como los granadinos querían ir allá y destruir las fustas, les contestó entonces que tomaría las medidas necesarias cuando volviese a Castilla. Ahora pedía a su yerno que combatiera a los corsarios o permita que los suyos lo hagan<sup>71</sup>.

No fue una respuesta afortunada. Don Fernando volverá a la carga cuando prepare la expedición contra Túnez. El 24 de diciembre de 1510, el mismo día en que escribió a Pedro Navarro y al virrey de Sicilia para informarles acerca de sus planes, entregaba unas instrucciones a Alonso de la Puente, que iba a Lisboa a tratar sobre el proyecto de una próxima campaña en África y los daños derivados de la tregua concedida por el rey de Portugal a la ciudad de Tetuán. Debía decirles a don Manuel y a la reina, que se proponía hacer una gran armada para el verano próximo y proseguir la guerra contra los infieles. Había previsto trasladarse a Andalucía «en pasando estas fiestas (...)», para dar prisa en la dicha armada». E informaría a don Manuel de lo que hiciera al respecto porque huelga de comunicarle todas sus cosas «como es rason», y porque sabe el contento que le producen cualesquier empresas contra los infieles pues hace tiempo que emplea sus armadas en esto. El rey Católico se muestra confiado en que su yerno por una parte, y él por la otra «con el ayuda de Dios nuestro señor le avemos de hazer grandes servicios en la dicha empresa contra los infieles». Si don Manuel quiere saber alguna particularidad de la armada, de la Puente se la dirá.

A continuación el monarca aragonés lamenta que se haya malinterpretado su postura sobre Tetuán, pues no estaba en su ánimo perjudicar al rey de Portugal. Pero los corsarios tetuanés están yendo cada vez más lejos en sus actos hostiles. Han tomado la costumbre de desembarcar cuadrillas de gente por la noche y dejarlas en territorio granadino un mes o dos, durante los cuales harán todos los daños que puedan gracias al carácter abrupto del terreno y a la maña de quienes les ayudan y encubren. Se han tomado y toman buenas medidas sobre el particular, pero no bastan para remediarlo, siendo una vergüenza que un «lugarejo como aquel» haga tanto daño. Todo esto se debe a que Tetuán goza de tregua de parte portuguesa, razón por la que «se acojen en él mucha gente que pasaron del reyno de Granada y tienen como por mercadería aquella manera de vivir». Don Fernando concluye que en la costa norteafricana no hay más puertos desde los que se perjudique al reino de Granada

<sup>70</sup> Véase las instrucciones dadas a Andrés Pirez sobre el particular. Antonio de la Torre y Luis Suárez Fernández (Eds.), *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, III, (Valladolid, 1963), doc. 560, pág. 186

<sup>71</sup> Le pide una pronta respuesta sobre el asunto. *Supra*, doc. 562, págs. 188-189.

que los de Tetuán, Targa y Vélez de la Gomera; e insiste en que es de la primera de donde viene casi todo el daño<sup>72</sup>.

No sería descabellado pensar que las negociaciones se fueron al traste al descubrirse que el rey Católico tenía previsto intervenir militarmente en el sultanato de Fez. Según el cronista portugués Damiao de Gois, en 1511 Manuel I encargó a Joao Mendes de Vasconcelos que averiguara todo lo posible acerca de unos tratos del rey Católico con el sultán de Fez y el jerife Ali Barrax, emir de Chechauen, porque podrían perjudicar a Portugal. Un noble castellano llamado don Pedro el Bastardo, se había mostrado hostil hacia Fernando y, temiendo su reacción, huyó a Berbería donde vivió algún tiempo con el Barrax. El emir intercedió en su favor y don Pedro volvió a Castilla con una propuesta para el rey-gobernador. Si se aliaba con Ali Barrax para combatir al sultán, éste le ayudaría a condición de que lo pusiera en su lugar. A cambio, prometió pagar tributo y obedecer en todo a los reyes de Castilla<sup>73</sup>.

Los portugueses conocían a este don Pedro el Bastardo pues Mendes de Vasconcelos residía de modo permanente en la corte española<sup>74</sup>. En una de sus cartas a Manuel I, fechada el 4 de octubre de 1505, comenta la próxima venida de Felipe el Hermoso a Castilla y el encarcelamiento de «dom Pedro» al descubrirse que tenía en su poder cartas del duque de Medina Sidonia, del conde Ureña y del conde de Cabra, además de una creencia del marqués de Villena<sup>75</sup>. Emparentado con los Vazquez de Acuña, nobles portugueses que pasaron a Castilla en 1396 junto con los Pacheco y Pimentel, «dom Pedro» era acaso hijo del tercer conde, Juan de Acuña, que falleció en 1510, o de su hermano Pedro, cuarto conde de Buendía<sup>76</sup>. Debió volver del exilio

<sup>72</sup> Pero no hará nada contra el derecho de don Manuel si éste no lo consiente. Antonio de la Torre y Luis Suárez, *Documentos referentes a las relaciones con Portugal...op. cit.*, III, doc. 563, págs. 189-192. José M. Doussinague, *La política internacional...op. cit.*, doc. 54, págs. 647-649.

<sup>73</sup> Sobre el emir Ali Barrax, véase José E. López de Coca Castañer, «Sobre la política norteafricana de los Reyes Católicos: los principados de Badis, Chauen y Tetuán (1491-1515)», *En la España Medieval* 41 (2018), págs. 199-225.

<sup>74</sup> Un «dom Pedro que se diz ser filho bastardo do conde de Boondia», que fue a Tetuán en 1516 a rescatar cautivos, es mencionado en la carta que el conde de Alcoutim escribe a Cisneros el 28 de febrero de 1516. Amalia Prieto Cantero (ed.), «Documentos inéditos de la época del cardenal Fray Francisco Jiménez de Cisneros (1516-1517), existentes en el Archivo General de Simancas», *Anales Toledanos* VII (1973), doc. 13, pág. 25. Manuel I dice de este Mendes de Vasconcelos que estaba en la corte castellana por su mandado, en calidad de ayo del príncipe don Dionis, sobrino suyo. Antonio de la Torre y Luis Suárez Fernández, *Documentos históricos referentes a las relaciones con Portugal...op. cit.*, III, doc. 540, pág. 148.

<sup>75</sup> Aunque Vasconcelos reconoce: «(...) mas isto nao sei quam certo he (...)». *Supra*, doc. 536, pág. 144. Los nobles arriba citados, hostiles al rey Católico, deseaban que Felipe I viniera a Castilla cuanto antes. Lorenzo de Padilla, «Crónica de Felipe 1º llamado el Hermoso». *CODOIN*, t.VIII (Madrid, 1846), pág.129.

<sup>76</sup> Véase el árbol genealógico de los condes de Buendía, señores de Dueñas, en José I. Ortega Cervigon, «El arraigo de los linajes portugueses en la Castilla bajomedieval. El caso de los Acuña en el obispado de Cuenca», *Medievalismo*, 16 (2006), pág. 92.

tras la firma de la Concordia de Blois, por la que se otorgaba una amnistía general a los partidarios del archiduque<sup>77</sup>.

Habiendo aceptado la propuesta, Fernando el Católico envió a don Pedro con sendas cartas credenciales para Ali Barrax y el sultán de Fez Muley Mahamede, que fueron interceptadas por los portugueses<sup>78</sup>. Así es como se supo que el aragonés ofrecía a Muley Mahamede una paz perpetua si aceptaba las condiciones siguientes: prestación de vasallaje y pago de mil doblas zeyenes al año; concesión de franquicia fiscal a todas las mercaderías que se enviaran al sultanato; que no entraran en éste más mercancías que las que despachase el monarca con sus propios navíos; y que para su seguridad y la de sus cargamentos, el sultán quedase obligado a entregar rehenes, determinadas fortalezas costeras y todas las embarcaciones de remos que hubiese en sus dominios no sin antes prohibir que se construyeran otras. El rey Fernando esperaba que estas cláusulas tan poco razonables fueran rechazadas por el sultán, teniendo así un pretexto para declararle la guerra. También avisaba a Ali Barrax para que estuviese preparado con sus amigos y aliados cuando llegara el momento, con objeto de echar a Muley Mahamede del trono con más facilidad y colocarle en él, como vasallo suyo. El sultán de Fez no quiso responder a semejantes exigencias porque el rey Católico se había aliado con el jerife. Don Fernando reunió una escuadra en Málaga sin divulgar para qué fin, salvo que iba contra los infieles. Pero en vísperas de su partida recibió una carta del papa Julio II diciendo que el rey de Francia había formado una liga contra él, y se acabó todo<sup>79</sup>.

Mármol Carvajal dice que don Fernando hubiera proseguido la empresa de África «si las guerras del rey de Francia y venecianos con el papa Julio Segundo no se lo hubieran estorbado. Porque el sultán de Tremecén se había hecho su vasallo y le daba parias: «y demás desto tenía tratado con Ali Barrax señor de Xexuan que le ayudase a ganar el reyno de Fez y se haría también su vasallo y le daría los lugares marítimos de aquel reyno». Pero todo se fue al traste en abril (sic) de 1511 por la razón arriba expresada<sup>80</sup>.

La coincidencia de Luis del Mármol con Gois plantea la posibilidad de que Marruecos fuera otro objetivo de la expedición proyectada para el verano de 1511. Máxime si

<sup>77</sup> Aunque se les debían restituir sus bienes, el rey Católico exceptuó aquellos que afectaban a rentas reales o tenencias de fortalezas. Juan M. Carretero Zamora, «La Concordia de Blois de 1509...op. cit.», págs. 528-537.

<sup>78</sup> Don Pedro llegó a Alcazarseguer provisto de una carta de recomendación de don Juan de Fonseca, obispo de Palencia, para don Rodrigo de Sousa, capitán de esta plaza. En ella pedía que permitiera al emisario pasar a Fez, porque huía del rey Fernando. Don Rodrigo, desconfiado, lo retuvo algunos días. Tras conseguir las cartas y los documentos cifrados que llevaba don Pedro, de los que mandaría copias al rey de Portugal, dejó que aquel se fuera para disimular. Damiao de Gois, *Les portugais au Maroc de 1495 à 1521. Extraits de la «Chronique du roi D. Manuel de Portugal»*. Traducción y comentario de Robert Ricard, Rabat, 1937, cap. 23; págs. 73-78.

<sup>79</sup> *Ibidem*, págs. 78 y 79.

<sup>80</sup> Luis del Mármol Carvajal, *Descripción General de África*. Granada, 1573, II, fol. 196r.o.

el documento ácrono incluido como apéndice de este trabajo también está relacionado con el «pasaje» de don Fernando al norte de África<sup>81</sup>. Se trata de la respuesta del emir Ali Barrax a una carta del monarca sobre la armada que preparaba y lo conveniente que sería para el jerife poner su casa y sus tierras a cubierto de una invasión. Hemos encontrado una breve mención del documento al pie de una carta que el cardenal Cisneros escribe al secretario Diego López de Ayala, el 28 de marzo de 1509. Es una nota original que dice: «El rey de Fez hali benarraxi Qalhaizimi xarifo, al rey don Fernando, que holga mucho de conocelle, que él le haría limpiar los caminos hasta Fez (...)»<sup>82</sup>.

La nota es de Alvar Gómez de Castro, que conocía esta carta de Ali Barrax y la utilizó en su biografía de Jiménez de Cisneros. Escribe que en 1511, asustados por la armada que se preparaba en Cádiz, los sultanes de Tremecén y Túnez decidieron hacer las paces con el rey Fernando, entregarle los cautivos que tuvieran y pagarle tributos. El sultán de Fez no sólo trató de disuadirles para que no lo hicieran, sino que les reprochó su cobardía con palabras muy duras. Como él confiaba en sus fuerzas y en que, al estar apartado de las costas de España, los desastres de la guerra tardarían en alcanzarle, «con ironía mordaz y amenazadora» incitaba a Fernando, estante en Sevilla, a atacarle. Le prometía reparar los caminos y dejarlos libres de obstáculos, para que sus soldados pudieran llegar hasta Fez<sup>83</sup>. Si se compara este texto con el documento del apéndice se advertirá que Gómez de Castro se equivocó al atribuir al sultán de Fez la autoría de la carta que Ali Barrax escribió a don Fernando. Una misiva cuyo contenido amenazador no disimula el respeto que el emir de Chechauen sentía por su adversario cristiano. Es un reto hasta cierto punto similar al que hizo el rey de Dublin al invasor noruego en 1102, o al cartel de desafío que Alfonso V de Aragón enviaba a Mahomet II en 1453.

Huelga decir que el rey Fernando no tenía intención de desembarcar en esta parte del Magreb. Sin embargo, para los musulmanes la amenaza de que otros lo hicieran era real. La cuestión estriba en saber cuál pudo ser el objetivo de la expedición, máxime estando ahora Ali Barrax del lado del sultán. Como dice en su carta que Fernando el Católico se había quejado de los ataques corsarios a las costas peninsulares, cabría pensar que el objetivo en cuestión fuese Tetuán, sobre la que el Barrax ejercía cierta autoridad. En este sentido, el cronista portugués Bernardo Rodrigues escribe que en 1513 los moros de Fez, que estaban a la espera de que el rey de Portugal les atacase,

<sup>81</sup> British Library (BB) Additional Ms. núm. 8.219, fol. 88. Es una copia del siglo XVIII

<sup>82</sup> Cf. *Cartas del cardenal Cisneros D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros dirigidas a don Diego López de Ayala*. Publicadas de real orden por D. Pascual Gayangos y D. Vicente de La Fuente. Madrid, 1867, pág. 33, nota 2. Según los editores, algunas notas marginales y apostillas existentes en las cartas son de Quintanilla, y otras, del Maestro Alvar Gómez. Se reproducen en alguna que otra carta a manera de muestra o porque alguna de esas notas añade algo al contenido de la misiva. *Ibidem*, pág. XXXVI. Pero, en el caso que nos ocupa, la nota no tiene que ver con la carta a cuyo pie aparece

<sup>83</sup> Alvar Gómez de Castro, *De las hazañas ... op. cit.*, pág. 345.

temían que lo hiciera por la ciudad de Tetuán. Basaban sus sospechas en que estando Fernando el Católico en Sevilla, en 1511, mandó reclutar mucha gente «con vontade de pasar» a destruirla, pero renunció a hacerlo a instancias del monarca lusitano. En Fez creían que ésta era la mejor empresa que podía acometer don Manuel, pues había estorbado a su suegro que «nao fose nem mandase destróir a Tetuao, pois era de sua conquista»<sup>84</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

Lleva razón Alain Milhou al presentar al rey Fernando como un individuo crédulo y maquiavélico al mismo tiempo. Tanto la armada de García de Toledo como la que se prepara en 1511 habían sido concebidas «a dos fines»: para la lucha contra los infieles de África del Norte o para proteger al reino de Nápoles de un ataque francés. Yerra, en cambio, al sugerir que el rey Católico pensaba proseguir su marcha hacia el este una vez ocupara Túnez.

Las cortes de Monzón aceptaron sufragar la aventura africana de don Fernando porque Tremecén e Ifriqiya formaban parte del horizonte geopolítico aragonés. Las cortes de Madrid también dieron dinero al rey, pero con otros fines. Como la campaña de Túnez se preparó desde Andalucía, Sicilia y Nápoles, cabría preguntarse si el medio millón de libras otorgado por aragoneses, catalanes y valencianos daba para tanto. O bien, averiguar en qué se gastó realmente el dinero del servicio aprobado en las cortes de Madrid. Sea como fuere, no hay pruebas de que la convocatoria del pasaje a Túnez fuera un montaje del monarca para costear una guerra en Italia que él no deseaba.

El Anónimo continuador de la crónica de Pulgar invoca el testimonio de aquellos que fueron testigos del trasiego de gentes y el acopio de cosas necesarias para subrayar el entusiasmo con que fue acogida la «cruzada». Estaban convencidos de que el objetivo de ésta era convertir a los musulmanes de África; máxime con el precedente sentado por la conquista de Granada y la posterior conversión de los mudéjares. El cronista también subraya que prelados y caballeros, además de la gente del común, estaban dispuestos a ir a sus expensas al otro lado del mar y obtener los beneficios espirituales. Sin embargo, algunas ciudades castellanas temieron que el reino se viera sumido en la anarquía en ausencia de don Fernando. No se sabe cuántas de ellas escribieron al rey ni cuando lo hicieron, si se exceptúa el caso del corregidor y los regidores de la ciudad de Toledo, a los que el monarca respondió a fines de marzo. Como en esta fecha aún no tenía intención de cambiar sus planes, no parece que haya motivos para creer que fuera el propio don Fernando quien indujo a las ciudades a escribirle.

---

<sup>84</sup> Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila. Crónica Inédita do século XVI*, Ed. David Lopes, Lisboa, 1915-19, I, pág. 90.

La invasión francesa de los estados pontificios es presentada como obra del «enemigo de la humana natura» en ciertos documentos de cancillería y en la crónica del Anónimo continuador de Pulgar. Pero el rey desistirá por completo de su ida al norte de África cuando se produzca la ruptura definitiva con Francia, y no antes. Las cartas escritas a Gonzalo de Arévalo y al virrey de Sicilia en la segunda mitad del mes mayo muestran que quiso hacer alguna cosa en el ínterin. También, el hecho de que hasta mediados de octubre no se autorice la salida al mercado de los víveres y suministros para la ida a Túnez almacenados en varias ciudades y villas andaluzas. Cabe pensar que se contaba con ellos para abrir un nuevo frente en África.

Los caballeros veinticuatro de Sevilla ya habían recomendado al monarca que, en vez de ir a Túnez, mandase una fuerza expedicionaria a Marruecos. Los corsarios que atacaban las costas del reino de Granada y de Andalucía en 1511 partían de puertos teóricamente dependientes del sultán de Fez. Ante la falta de colaboración de parte portuguesa, es posible que el rey Católico hubiese querido neutralizar esta amenaza substituyendo a Muley Mohamed por el emir de Chechauen, que le había prometido vasallaje. Y que, al descubrirse la operación, se planteara una intervención militar en la zona según da a entender la carta que le envía Ali Barrax. Si estamos en lo cierto, uno de los objetivos seleccionados sería Tetuán.

## 8. APÉNDICE DOCUMENTAL

Sin fecha ni lugar

«Carta de Alibarax al rey don Fernando, nuestro señor, en respuesta de otra que su alteza le escribió».

British Library. Additional Ms. nº 8.219, fol. 88

«Alabado sea Dios Uno. Al poderoso, generoso, nombrado, azañoso y estimado más que ningún rey de su tiempo y de su tierra, señor rey don Fernando, vuestro cierto y verdadero servidor Alibenaxerit Alhagein Axec. Beso las manos, humillo mi voluntad y mi carta ante vuestra señoría por acatamiento. Recibí una carta de vuestra alta señoría que dize quanto amor tenays a mi persona de hazerme bien y merçed. Y hame hecho saber lo que hazen nuestros navíos y dañan, y que se haze grande armada, que será bien que mi casa y mis tierras sean guardadas. Por ello y por lo otro beso las manos de vuestra alta señoría, que todo se haze y se dize como de tan gran rey se espera. Son los navíos que hazen el daño, son los más del rey de Fez y los otros de Tituan y Velez; yo no tengo sino la mitad de uno, y en lo demás mi casa está muy apartada de la mar y mis lugares son sierras donde estaremos seguros por ser poco cudiciosos para vuestros pobladores. Yo fuy al rey de Fez con la relación; lo que a él parece y a mí es que pues los de lebante y poniente todos somos moros, sin razón es dexarnos atrás y yr a que paguen otros nuestras culpas, y mejor será que en esta tierra se ocupe vuestra grande y poderosa armada. El rey mandó, y assi se haze, adobar todos los caminos para que mejor pueda venir vuestra persona y gente, aunque esto no se lo debe agradecer, que lo haze por venir a aquellos sitios donde vos atentarades. Ha recibido buena obra con vuestra relación, que ha hecho todos los alárabes

conformes para morir por su ley, pues es cosa que toda ley no tiene por peccado, de matarnos los unos con los otros. No se estorbará que yo sea—como lo he sido— siervo de vuestra alta señoría, que rey tan grande, que es mayor herencia su fama que su tierra para sus sucesores, grandemente se ha de acatar. Besa las manos y los pies de vuestra alta señoría Alibenaxeric Alhazem Axec».